Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El Evangelio es para todos

Cuando tenía once años, mi familia se mudó a Alemania Occidental. Mi padre y mi madre se encargaban de una lavandería para ganarse la vida y yo hacía el reparto. Un día vi unas relucientes bicicletas rojas y sentí el deseo de tener una para hacer el reparto; pero necesitaba una bicicleta muy resistente para tirar del carro con los paquetes de ropa lavada. Antes y después de ir a la escuela iba de un lado a otro en mi bicicleta tirando del pesado carro con la ropa. Era difícil ver a los demás niños jugando, pero todos en la familia teníamos que trabajar mucho, y yo era una parte importante del negocio familiar.

A medida que fui creciendo, aprendí acerca de las bendiciones que se reciben al hacer cosas que en el momento no nos damos cuenta de que son importantes y beneficiosas. Cuando era muy pequeño, contraje una enfermedad en los pulmones, pero nadie lo supo en aquel entonces. Ya de adulto, me uní a la fuerza aérea. Los médicos vieron manchas en mis pulmones. Debido al gran esfuerzo de pedalear la bicicleta con esa carga pesada, de alguna forma mi cuerpo se había curado por sí solo; yo había creado resistencia física, había adquirido fuerza. Los médicos dijeron que la enfermedad se había curado sola y que había pasado el examen físico. Si no hubiese sido así, no habría podido ser piloto.

Como piloto, volé por todo el mundo. Nunca me cansé de mirar las estrellas, las nubes y los paisajes. Apreciaba la belleza de los diferentes países con sus diversas culturas. Sé, por haber viajado a tantos lugares y haber visto a tanta gente diferente, así como por haber visto a la Iglesia en esos sitios, que el Evangelio es para todos, no importa el país en que vivamos o las tradiciones que tengamos. Es el evangelio de Jesucristo. La palabra de Dios, ya sea que esté registrada en las Escrituras o sea dicha por los profetas vivientes, que la leamos en la revista Liahona o la escuchemos en las conferencias generales, es para todos. ■

Adaptado de "Entre amigos", Liahona, *abril de 1999, págs. A2–A4.*

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR DAVID MEIKLE; DERECHA: ILUSTRACIONES POR BETH M. WHITTAKER

CÓMO AYUDAR A TU FAMILIA

Cuando el presidente Uchtdorf era pequeño, ayudaba a su familia a ganar dinero repartiendo en bicicleta la ropa que lavaban. Colorea el dibujo del presidente Uchtdorf en su bicicleta. Luego haz un dibujo de algo que tú puedes hacer para ayudar a tu familia.

EN MUCHOS IDIOMAS

Gracias al trabajo arduo que realizó de pequeño, el presidente Uchtdorf tuvo la fortaleza y la salud suficientes para llegar a ser piloto. Le encantaba volar a muchos países y conocer a miembros de la Iglesia que hablaban muchos idiomas diferentes. Cada uno de los niños que se encuentra arriba está diciendo: "¡El Evangelio es para todos!". Fíjate si puedes unir a cada niño con el globo que corresponde a su idioma.